

EL AMOR EN LAS CARTAS DE PABLO

SENÉN VIDAL GARCÍA

Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid

RESUMEN

El artículo estudia el tema del amor en las cartas auténticas de Pablo (Rm, 1-2 Co, Ga, Flp, 1 Ts, Flm). Y lo hace desde la perspectiva del acontecimiento mesiánico, centro vertebrador de la reflexión teológica y de la actividad misional de Pablo. Su primera parte está dedicada al amor liberador mesiánico, esto es, a la gran acción salvadora que el Dios del amor incondicional ha realizado por medio de Jesús, su agente mesiánico. Después de aducir el espléndido texto de Rm 8,31-39, se reseñan, en primer lugar, los textos paulinos sobre el amor liberador de Dios manifestado en la muerte salvadora del mesías, para citar a continuación los textos paulinos sobre el amor del Dios de la elección mesiánica. La segunda parte del artículo dirige la mirada al amor de la comunidad mesiánica, posibilitado desde el nuevo ámbito abierto por el acontecimiento mesiánico. En un primer apartado se estudian los textos paulinos sobre el principio del amor en cuanto nueva norma mesiánica, fundada en la “proexistencia” del mesías Jesús, muerto en cruz en favor nuestro. Y en un segundo apartado se aducen los diversos textos paulinos que presentan el amor efectivo como centro configurador de las múltiples manifestaciones de la vida de la comunidad mesiánica, concluyendo con el precioso encomio del amor en 1 Cor 13, un probable alargamiento de la escuela paulina posterior.

Palabras clave: Agapé, Amor, Cartas paulinas, Eros, Mesianismo, San Pablo.

ABSTRACT

The article reviews the topic of love on the original letters of Paul (Rm, 1-2 Co, Ga, Flp, 1 Ts, Flm). And it does so from the point of view of the Messianic event, which is the core to both the theological reflection and the missionary activity by Paul. The first part is dedicated to the releasing powers of Messianic love, that is to say, the ma-

ginific salvation acts carried out by the God of unconditional Love through Jesuschrist, who is his Messianic agent. After adducing the splendid text on Rm 8,31-39, we find a review of the texts by Paul on God's releasing Love, which is displayed on the death of the Messiah. This is done in order to quote, later on, Paul's texts on God's Love regarding a Messianic choice. The second part of the article aims at the love for the Messianic community, which has been made possible thanks to the new field opened by the Messianic event. In the first section, we revise Paul's texts on the principles of love according to Messianic norms, which are based on Jesus's "proexistence". Jesus, who died in order to save us all. In the second section, several of Paul's texts are alleged. Such texts introduce affective love as the centre to multiple manifestations of life within the Messianic community. We will finish with a wonderful praise addressed to the fragment on 1 Cor 13.

Key words: Agape, Eros, Letters of Paul, Love, Messianism, St. Paul.

La encíclica *Deus Caritas Est* declara, ya en su introducción, el carácter de su tema central: "*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (3,16)*"¹. De modo semejante se expresa la encíclica más adelante: "La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito"².

Esa declaración de la encíclica señala también la perspectiva de este pequeño estudio sobre el amor en las cartas de Pablo³. El centro referencial de los textos paulinos sobre el tema no son "ideas", sino el "realismo inaudito" del acontecimiento mesiánico y el encuentro con él⁴. De acuerdo con ese eje vertebrador, el artículo se estructura en dos partes. La primera se dedica al amor del Dios mesiánico, esto es, a la gran acción liberadora que Dios ha realizado por medio de Jesús, su agente mesiánico. En correspondencia, la segunda parte del artículo dirige su mirada al amor de la comunidad mesiánica, es decir, al nuevo

1 *Deus Caritas Est*, 1.

2 *Deus Caritas Est*, 12.

3 El artículo se centra en el estudio de las cartas aceptadas generalmente como auténticas de Pablo (Rm, 1-2 Co, Ga, Flp, 1 Ts, Flm). El libro S. VIDAL, *Cartas originales* lo he dedicado a la fijación y al comentario de los textos originales paulinos. Al final del artículo doy la reseña bibliográfica completa de las obras, mientras que en las notas a pie de página las cito abreviadamente por el nombre del autor y alguna/s palabra/s significativa/s de su título.

4 Con esa perspectiva he estudiado las cartas de Pablo en S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*.

ámbito de comunión y servicio abierto por el mesías Jesús, muerto en cruz en favor nuestro.

1. EL AMOR LIBERADOR MESIÁNICO

1.1. LA GRAN CERTEZA

No son pocos los textos paulinos que emplean la terminología de “amor/amar”⁵ para referirse a la acción liberadora mesiánica. Pero quizá el más detenido y también el más poderoso es el de *Rm 8,31-39*, con el cual Pablo concluye una importante sección de su última carta, la dirigida a la comunidad de Roma. Con una gran exaltación emotiva, que queda reflejada en el elevado tono himnico del texto, se afirma enfáticamente la certeza de la victoria definitiva sobre los poderes amenazantes, porque su garantía está ya dada en el amor de Dios manifestado en el acontecimiento liberador de la muerte y resurrección del mesías Jesús. Cuadra con ese interés la forma singular del texto. Está construido al estilo de una disputa forense: las preguntas expresan la acusación amenazante que pesa sobre la existencia humana, mientras que las respuestas tienen la forma de afirmaciones enfáticas que hacen absurda la misma cuestión. Después de la pregunta retórica inicial (v. 31a), el texto está estructurado en cuatro series de preguntas con sus consiguientes respuestas: a) el Dios “en favor nuestro”, demostrado en la muerte salvadora del mesías, frente a todo tipo de oposición (v. 31b-32); b) el Dios que “justifica”, frente a toda posible “acusación” (v. 33); c) el Señor mesiánico muerto y resucitado, y ahora intercesor celeste, frente a toda posible “condena” (v. 34); d) la seguridad del “amor” de Dios demostrado en Cristo Jesús, frente a todo tipo de amenaza (v. 35-39)⁶.

31 ¿Qué podemos añadir?

Si es que Dios está a nuestro favor,

¿quién podrá estar en contra nuestra?

32 Él es el que no escatimó a su propio Hijo,

sino que lo entregó por todos nosotros.

5 La terminología determinante en las cartas de Pablo sobre el amor es el sustantivo *agape* («amor»: 47 veces en las cartas auténticas), el verbo *agapao* («amar»: 17 veces en las cartas auténticas) y el adjetivo *agapetos* («amado»: 19 veces en las cartas auténticas). En las cartas paulinas no figura en absoluto, al igual que en el resto del Nuevo Testamento, la terminología de *eros-erai*, tan importante en el mundo helenista. Tampoco juega en ellas un papel significativo la terminología de *philos-phileo*; los términos más relevantes de esta terminología son *philadelphia* («amor fraterno»), que aparece dos veces (1 Ts 4,9; Rm 12,10); *philema* («beso»), que figura cuatro veces en la expresión «beso santo», indicando el gesto de saludo de los cristianos en sus reuniones (1 Ts 5,26; 1 Co 16,20; 2 Co 13,12; Rm 16,16); y *phileo* («amar»), que aparece una vez en la expresión «amar al Señor» (1 Co 16,22).

6 Comentario del texto en S. VIDAL, *Cartas originales*, 436-438.

¿Cómo no nos va a regalar, entonces, todo lo demás,
junto con ese don de su Hijo?

33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Dios es quien los justifica.

34 ¿Quién los condenará?

Cristo Jesús, el que murió,

más aún, el que fue resucitado,

es precisamente quien está a la derecha de Dios,

y quien intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor (*agapes*) de Cristo?

¿La aflicción, la angustia, la persecución,

el hambre, la desnudez,

el peligro, la espada?

–36 Así sucede de hecho, conforme a lo escrito:

*Por tu causa se nos mata durante todo el día:
se nos consideró como ovejas para la matanza–.*

37 De todo eso nos hace salir plenamente victoriosos
aquel que nos ha amado (*agapesantos*).

38 Estoy seguro de que

ni la muerte ni la vida,

ni los ángeles ni las potestades,

ni lo presente ni lo futuro,

ni los poderes,

39 ni las alturas ni los abismos,

ni ninguna otra criatura

podrán separarnos del amor (*agapes*) de Dios

en el ámbito de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Este espléndido texto marca bien el carácter y el centro de sentido de la liberación mesiánica. Su fuerte tono emotivo y su contraste de victoria en medio de la amenaza desvelan una magnífica experiencia de cobijo para una existencia a la intemperie. A esa experiencia apunta concretamente la terminología de amor que el texto emplea. Porque detrás se vislumbra aún la admiración y el gozo ante la experiencia de la incondicional bondad del Dios de la liberación, que de la derrota saca victoria, de la muerte, vida, como lo demostró resucitando a su mesías crucificado. En ese acontecimiento fundante de la nueva época mesiánica se manifestaba y se experimentaba el Dios del amor creador, sin condicionante alguno. Precisamente en ese amor liberador descubría su origen el nuevo pueblo mesiánico, entroncándose así con la ancestral tradición israelita sobre la elección de Israel, que también la remitía al amor incondicional de Yahvé⁷.

7 Así especialmente en la tradición profética (Oseas, Jeremías 2–3, Ezequiel 16 y 23) y en el libro del Deuteronomio (cf. 4,32–40; 7,7–15; 10,14–15; 23,6; 33,3).

El texto señala expresamente la muerte y la resurrección del mesías como el signo efectivo de ese amor del Dios mesiánico (v. 32.34). Asumía así, según se especificará más adelante, un motivo significativo de la amplia tradición cristiana sobre la muerte salvadora del mesías, al fijar el origen de esta en el amor de Dios o del mismo mesías. Eso explica que el texto hable tanto del amor de Cristo (v. 35.37) como del amor de Dios en Cristo (v. 39 e implícitamente v. 32).

Se abre así el camino para el desarrollo del tema en los dos apartados siguientes. En primer lugar, se aducirán los textos paulinos sobre el amor liberador manifestado en la muerte salvadora del mesías. Y a continuación, se reseñarán los textos paulinos sobre el amor del Dios de la elección mesiánica.

1.2. LA MUERTE DEL MESÍAS

El cristianismo naciente configuró, ya desde muy temprano, una amplia tradición para expresar el sentido salvador de la muerte del mesías. Se trataba, en efecto, del acontecimiento liberador fundante del nuevo pueblo mesiánico. Los testimonios más importantes sobre ese tipo de tradición los encontramos en las cartas de Pablo, ya que se trata de los escritos cristianos más antiguos. Pablo mismo, en cuanto miembro destacado de las comunidades cristianas helenistas de los primeros tiempos, contribuyó también de seguro a la configuración de esa tradición. Pero, sobre todo, contribuyó a su desarrollo y a la explicitación de sus virtualidades. La muerte salvadora del mesías se muestra efectivamente en las cartas paulinas como una de las claves del proyecto teológico y misional de Pablo⁸.

a) El motivo del amor se encuentra, en primer lugar, como especificación de algunas fórmulas que conservan la terminología de “*entregar*” de la antigua tradición de la Cena del Señor. Ese motivo parece especialmente adecuado en ese tipo de formulaciones, ya que la “*entrega*” de que ahí se habla es la de la vida completa, hasta la misma muerte, algo que apunta evidentemente a la entrega del amor⁹. La entrega total del mesías hasta su misma muerte, señala, entonces, la completa “*proexistencia*” de su amor efectivo, como lo demostró

⁸ El tratamiento de esa tradición lo he hecho en S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 40-58 (con referencias bibliográficas).

⁹ Es probable que detrás de la tradición cristiana esté el motivo tópico en el mundo helenista sobre la entrega a la muerte como el signo mayor de amor; de hecho, el evangelio de Juan aplica expresamente ese motivo a la muerte de Jesús (Jn 15,9-13): cf. C. BREYTENBACH, *Christus*; M. KARRER, *Jesucristo*, 154-156.

toda su vida de servicio a la implantación del reino de Dios en favor del pueblo perdido¹⁰.

El motivo está insinuado en la forma teológica de entrega, es decir, con Dios como sujeto, en *Rm 8,32*, al comienzo del texto citado anteriormente, en donde se realza la entrega del “propio Hijo” por parte de Dios:

Él es el que no escatimó a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros¹¹.

En cambio, el amor aparece explícitamente en la forma cristológica de autoentrega, esto es, con el mesías como sujeto, en *Ga 2,20*:

En cuanto a mi vida mortal presente, la estoy viviendo desde la fe en el Hijo de Dios, que me amó (*tou agapesantos*) y se entregó a sí mismo por mí¹².

b) Pero el motivo del amor está especialmente desarrollado en la tradición que aplica a la muerte del mesías la categoría de la *reconciliación*, derivada probablemente de la práctica social y política helenista de la reconciliación o pacificación entre dos comunidades o dos individuos¹³. También parece adecuado el alargamiento de esa tradición con el motivo del amor, ya que este señala la convivencia social básica a la que sirve precisamente la práctica de la reconciliación, que convierte a los enemigos en amigos. Esa metáfora de la reconciliación ya se aplicó en el judaísmo al campo religioso de la reconciliación con Dios¹⁴. Pero la gran diferencia entre esa aplicación religiosa del judaísmo y la tradición cristiana, testificada en los textos paulinos, es que en esta Dios no es el objeto de la reconciliación, como es el caso en aquella, sino el sujeto de ella. En la tradición cristiana, la iniciativa parte de Dios, que es el que ofrece la

10 Esa dimensión esencial de la interpretación que Jesús hizo de su muerte violenta en la última cena es la que he realizado en mis libros S. VIDAL, *Proyectos de Jesús*, 246-257; ID., *Jesús el Galileo*, 212-224.

11 El motivo del amor aparece expresamente en este tipo de formulación en Jn 3,16: «Dios amó (*agapesen*) de tal modo al mundo que entregó a su Hijo unigénito, a fin de que todo el que crea en él no sufra la perdición, sino tenga vida eterna».

12 Con esa misma referencia explícita al amor aparece la forma de autoentrega también en Ef 5,2: «vivid en el amor (*agape*), como Cristo nos amó (*agapesen*) y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave aroma para Dios»; en Ef 5,25: «varones, amad (*agapate*) a vuestras mujeres, como Cristo amó (*agapesen*) a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella»; y también, de un modo semejante, en 1 Jn 3,16: «el auténtico amor (*agapen*) lo hemos descubierto en que aquel entregó su vida por nosotros».

13 S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 44-46, 115-116; y G. BARTH, *Tod*, 113-117; C. Breytenbach, *Versöhnung*; ID., *Stellvertretung*; J. D. G. DUNN, *Theology*, 228-230; O. HOFIUS, *Paulusstudien* I, 1-49; M. KARRER, *Jesucristo*, 162-167; W. A. MEEKS, *Cristianos*, 299-300; S. E. PORTER, *Katallaso*; W. REBELL, *Christologie*, 61-62; U. SCHNELLE, *Paulus*, 512-516; P. STUHLMACHER, *Theologie* I, 318-320, 337-338.

14 Por ejemplo, 2 Macabeos 1,5 («que [Dios] se reconcilie con vosotros»); 7,33 («[el Señor] se reconciliará con sus siervos»); 8,29 («rogaron al Señor misericordioso que se reconciliara del todo con sus siervos»); Josefo, *Guerra* 5,415; *Antigüedades* 3,315; 6,143.

reconciliación a la humanidad, ya que esta es la enemiga suya, y no él el enemigo de ella. Desde esa perspectiva, el motivo del amor adquiere una especial densidad, ya que señala el amor incondicional del Dios de la iniciativa creadora y renovadora de su creación, eliminando el ámbito de enemistad o ruptura con la fuente de la vida, causado por la injusticia del pecado, y creando el nuevo ámbito de la paz y de la vida.

El texto paulino más amplio y significativo de esa tradición es el magnífico de 2 Co 5,14–6,2, en donde la categoría de la reconciliación atrae diversas formulaciones tradicionales sobre la muerte salvadora del mesías. Además, la metáfora de la práctica política de la reconciliación le sirve a Pablo para presentar la función del emisario mesiánico como “legado” o embajador que ofrece “la palabra de la reconciliación” de parte de Dios:

5 14 Porque lo que realmente determina nuestras vidas es el amor (*agape*) de Cristo, estando convencidos de esto:

uno solo murió en lugar de todos,
por consiguiente, todos murieron.

15 Es decir: murió en lugar de todos, para que los que viven ya no vivan para su propio provecho, sino para el de aquel que murió y resucitó por ellos.

16 Así pues, de ahora en adelante ya no valoramos a nadie según las categorías mundanas; y si antes valoramos a Cristo conforme a esas categorías, ahora ya no lo valoramos así. 17 Esto quiere decir que

quien está en el ámbito de Cristo
es una nueva criatura:
la realidad vieja ya pasó,
ha surgido la realidad nueva.

18 El origen de todo eso está en Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo,

y nos concedió a nosotros el servicio de la reconciliación. 19 Esto es:

Dios fue quien reconcilió en Cristo al mundo consigo,
no tomándose en cuenta sus transgresiones,

y fue él también quien nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Actuamos, pues, como legados en nombre de Cristo, convencidos de que Dios mismo es el que exhorta por nuestro medio. En nombre de Cristo os rogamos: deaos reconciliar con Dios.

21 Al que no tuvo experiencia de pecado, por nosotros lo hizo pecado,
para que nosotros nos convirtiéramos en justicia de Dios en él.

6 1 Como colaboradores, pues, os exhortamos a no recibir en vano el don de Dios. 2 Pues estas son sus palabras:

*En el momento propicio te escuché,
en el día de la salvación acudí en tu ayuda.*

Este es «el momento oportuno», este es «el día de la salvación»¹⁵.

15 Comentario del texto en S. VIDAL, *Cartas originales*, 241-245 y C. BREYTENBACH, *Versöhnung*, 107-142.178-182.189-190; W. H. GLOER, *Study*; O. HOFIUS, *Paulusstudien* I, 1-32; W. REBELL, *Christologie*.

De un modo semejante al texto anterior, también en *Rm 5,5-11* aparece el motivo del amor en conexión explícita con la metáfora de la reconciliación aplicada a la muerte del mesías. Y también aquí esa metáfora de la reconciliación sirve de lazo de conexión de varias formulaciones tradicionales sobre la muerte salvadora del mesías:

5 La esperanza no defrauda, porque
el amor (*agape*) de Dios ha sido vertido en nuestros corazones
por medio del Espíritu santo que nos fue dado.

(6 Siendo aún unos enfermos, Cristo, ya en ese momento preciso, murió por nosotros, los impíos: 7 apenas hay alguien que muera por una persona buena, quizá hay alguien que tenga el coraje de morir por el bien). 8 Y Dios demostró su amor (*agapen*) por nosotros en que, siendo aún unos pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Con mucha más razón, ya justificados ahora por medio de la muerte salvadora de Cristo, seremos liberados por él del castigo. 10 Pues, si siendo aún enemigos fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, con mucha más razón, ya reconciliados, seremos salvados en su vida. 11 Y no sólo eso, sino que también nos enorgullecemos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos recibido en el momento presente la reconciliación¹⁶.

1.3. LA ELECCIÓN MESIÁNICA

Como indicábamos anteriormente, el otro centro referencial del amor de Dios en los textos paulinos es la elección mesiánica. Se ampliaba así la tradición sobre el amor en la muerte del mesías, ya que esta se entendía como el acontecimiento liberador fundante del nuevo pueblo mesiánico. Era lógico, entonces, que también la elección de este pueblo se caracterizara como una obra maravillosa del amor del Dios del puro don. Por otra parte, la tradición cristiana se entroncaba así con la tradición israelita sobre la elección de Israel por parte del amor admirable de Yahvé¹⁷.

a) En ese sentido de elección divina citan expresamente la *tradición israelita* sobre el amor de Dios dos textos paulinos. Así concretamente *Rm 9,13*, citando a Malaquías 1,2-3 dentro de un contexto en donde se relata la elección admirable de Jacob, el hijo menor, frente a Esaú, el hijo mayor:

10 Y no fue ese el único caso. También le sucedió así a Rebeca, al estar embarazada por un único hombre, por Isaac, nuestro antepasado: 11 antes de haber nacido los niños, antes de haber hecho ellos algún bien o algún mal, para que así el designio de Dios se mantuviera como pura elección, 12 sin depender de la actuación humana sino sólo de aquel que elige, se le dijo a ella:

16 S. VIDAL, *Cartas originales*, 406-407 (ahí expuse las razones que me inclinan a pensar que el paréntesis de los v. 6-7 es una glosa posterior); C. BREYTENBACH, *Versöhnung*, 143-172.180-183.

17 *Supra*, nota 7.

El mayor estará al servicio del menor,
 13 en conformidad con lo escrito:
Amé (egapesa) a Jacob,
y rechacé a Esaú (Rm 9,10-13).

En ese mismo sentido cita a Oseas 2,25 y 2,1 el texto de *Rm 9,25-26*, dentro de un contexto en donde se trata directamente de la elección del pueblo mesiánico, integrado por judíos y gentiles:

24 Esos somos precisamente nosotros, a quienes Dios eligió, y no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles. 25 Eso es lo que dice en Oseas:

Llamaré “pueblo mío” al que no es mi pueblo,
y “amada mía” (egapemenen) a la que no es mi amada.
 26 *Y en el mismo lugar en que se les dijo:*
“vosotros no sois mi pueblo”
serán llamados “hijos del Dios vivo» (Rm 9,24-26).

b) No es de extrañar, entonces, que varios textos paulinos apliquen directamente esa terminología tradicional israelita a los miembros del pueblo mesiánico, el auténtico “Israel de Dios” (Ga 6,6). Así, en *1 Ts 1,4* se les llama expresamente “amados de Dios”, dentro del proemio de la carta, que hace referencia explícita a la “elección” de la comunidad mesiánica tesalonicense:

2 Damos gracias a Dios siempre por todos vosotros, al hacer memoria vuestra en nuestras oraciones, 3 recordando sin cesar ante Dios, nuestro Padre, vuestra obra de la fe, el esfuerzo del amor (*agapes*) y la constancia de la esperanza en nuestro Señor Jesucristo, 4 conociendo bien, hermanos, amados (*egapemenoi*) de Dios, vuestra elección (*1 Ts 1,2-4*).

Una expresión semejante emplea *Rm 1,7*, dentro del prescripto de la carta, para designar a los miembros de la comunidad mesiánica de Roma, los “llamados santos”, es decir, los elegidos para estar dedicados a Dios:

A todos los amados (*agapetois*) de Dios en Roma, llamados santos¹⁸.

En correspondencia a los dos textos anteriores, pertenecientes al formulario del comienzo de una carta, en el formulario de despedida de 2 Corintios aparecen también dos referencias explícitas al “Dios del amor” y al “amor de Dios” (*2 Co 13,11.13*):

Finalmente, hermanos, estad contentos;
 dejaos corregir, dejaos amonestar;
 tened concordia, vivid en paz.

18 Hay que reseñar que el tema del amor gratuito de Dios como origen de la elección del pueblo mesiánico continuó desarrollándose en los escritos posteriores de la escuela paulina. Dos buenos ejemplos son *2 Ts 3,13-16* y, sobre todo, el magnífico texto de *Ef 2,1-10*.

Y así, el Dios del amor (*agapes*) y de la paz
estará con vosotros (2 Co 13,11).

El don del Señor Jesucristo,
el amor (*agape*) de Dios
y la comunión del Espíritu santo,
con todos vosotros (2 Co 13,13).

Desde ese contexto de elección mesiánica se explica que el motivo del amor liberador de Dios se conecte en alguna ocasión con el *Espíritu santo*, ya que este representa el don mesiánico relacionado tradicionalmente con el rito bautismal, con el cual queda sellada la elección para pertenecer al pueblo mesiánico. Ese es el caso de la tradición bautismal asumida en *Rm 5,5*, un texto ya citado anteriormente dentro de su contexto más amplio:

Y la esperanza no defrauda, porque
el amor (*agape*) de Dios ha sido vertido en nuestros corazones
por medio del Espíritu santo que nos fue dado.

c) El mismo sentido que los textos anteriores señala también, en definitiva, 2 Co 11,2 con la preciosa imagen del pueblo mesiánico como la *novia* del mesías, que ha celebrado ya sus desposorios con él, pero que está aún a la espera de la celebración de su matrimonio con él en su parusía gloriosa, con la cual inaugurará el reino mesiánico esplendoroso. Hay que señalar que también ahí se asumía la tradición israelita de elección, la cual, con una gran potencia evocadora, caracterizaba al pueblo elegido de Israel como la novia y esposa querida de Yahvé¹⁹.

2 Pues os quiero celosamente, con los mismos celos de Dios. Ya que os prometí en matrimonio a un único esposo, para poder llegar a presentaros, como una novia pura, a Cristo. 3 Pero temo que, igual que la serpiente con su astucia engañó a Eva, también vuestras mentes se dejen seducir para abandonar vuestra entrega completa y pura a Cristo (2 Co 11,2-3)²⁰.

¹⁹ Así especialmente en la tradición profética de Oseas, que asumió después Jeremías (2-3) y Ezequiel (16 y 23).

²⁰ La comparación de la comunidad mesiánica con Eva en el v. 3 insinúa el motivo del mesías como el Adán definitivo, que le sirvió a Pablo para profundizar la comunión y la universalidad del pueblo mesiánico. Es posible, además, que la imagen de la unión matrimonial evoque el tema desarrollado en 1 Co 6,15-17, al contrastar la comunión con el mesías con la comunión carnal con la prostituta. En cualquier caso, esa imagen encontrará un amplio desarrollo en Ef 5,22-33, en donde también se empleará expresamente la terminología de amor. Cf. S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 66-74.157.175.

2. EL AMOR DE LA COMUNIÓN MESIÁNICA

2.1. LA NORMA MESIÁNICA

a) Al igual que el amor liberador fue el origen de la “nueva creación” mesiánica (Ga 6,15; 2 Co 5,17), así también el amor se ha convertido en la *nueva norma* que rige la vida en ella²¹. Pablo la llama expresamente “norma de Cristo” (Ga 6,2), compendiando en esa expresión toda la exhortación del contexto a una vida de servicio a los demás en un amor efectivo (cf. Ga 5,13–6,10):

Ayudaos mutuamente a llevar el peso de las dificultades,
y así cumpliréis la norma de Cristo (*nomon tou Christou*) (Ga 6,2).

De modo semejante, en *1 Co 9,21* Pablo se define a sí mismo como alguien “sometido a la norma de Cristo”, señalando con ello, según el contexto, su vida misional de acomodación y servicio a todos:

19 Siendo, pues, independiente de todos, me hice esclavo de todos, para ganar a la mayor parte posible. 20 Y así, con los judíos me comporté como un judío, para ganar a los judíos: con los que están bajo la ley, como uno que estuviera bajo la ley –no estando yo, ciertamente, bajo el dominio de la ley–, para ganar a los que están bajo la ley. 21 Con los que no tienen la ley me comporté como uno de ellos –no siendo yo un individuo sin la ley de Dios, sino alguien sometido a la norma de Cristo (*ennomos Christou*)–, para ganar a los que no tienen la ley. 22 Con los débiles me comporté como un débil, para ganar a los débiles. Me comporté así en todo con todos, para salvar, en cualquier caso, a algunos. 23 Y todo eso lo hago por causa del anuncio salvador, para hacerme, también yo, partícipe de sus bienes (*1 Co 9,19-23*).

b) Esas expresiones “norma de Cristo” y “sometido a la norma de Cristo” son, con toda probabilidad, una aguda formulación paulina, que, jugando con el amplio significado del término griego *nomos* (“norma”, “ley”), presenta la “norma” de Cristo como el cumplimiento de la “ley” judía (Ga 5,14; 1 Co 9,21; e implícitamente Rm 8,2-4). Con el genitivo “*de Cristo*” se hace referencia a la norma de servicio efectivo demostrada en la vida y especialmente en la muerte salvadora del mesías, es decir, a la norma de la “proexistencia”, o existencia en favor de los demás. A eso hacen referencia numerosos textos paulinos (1 Co 8,11-12; 10,32–11,1; 2 Co 8,9; Flp 2,1-11; Rm 14,15; 15,3.5.7-8):

²¹ S. VIDAL, *Cartas originales*, 113.300; Id., *Proyecto mesiánico*, 49.104.120-121; y J. M. G. BARCLAY, *Truth*, 125-142; G. BARTH, *Tod*, 100-105, J. D. G. DUNN, *Theology*, 632-634.653-658; O. HOFIUS, *Paulusstudien I*, 63-74; TH. SÖDING, *Liebesgebot*; G. THEISSEN, *Religión*, 87-105; O. WISCHMEYER, *Gebot*.

11 Y entonces, por culpa de tu conocimiento, se pierde el débil, el hermano por el cual Cristo murió. 12 Y así, pecando contra los hermanos, al herir su conciencia débil, estáis pecando contra Cristo mismo (1 Co 8,11-12).

10 32 No deis motivo de tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la comunidad de Dios. 33 Del mismo modo que también yo estoy en todo al servicio de todos, no buscando mi propio provecho sino el de todos los demás, para que puedan alcanzar la salvación. 11 1 Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo (1 Co 10,32-11,1).

Bien conocéis el don de nuestro Señor Jesucristo:

siendo rico,
se hizo pobre por vosotros,
para que vosotros os hicierais ricos
por medio de su pobreza (2 Co 8,9)²².

1 Si algo significa el ruego en nombre de Cristo, el consejo de un amigo (*agapes*), la amistad personal o el cariño entrañable y compasivo (*splagchna kai oiktirmoi*), 2 haced plena mi alegría: tened concordia entre vosotros, unidos en el mismo amor (*agapen*), con unos mismos sentimientos y actitudes. 3 No os dejéis guiar por la ambición o el engreimiento, sino, al contrario, con ánimo humilde, considerad a los otros como más importantes que vosotros mismos, 4 sin buscar cada cual sus propios intereses, sino precisamente los de los demás. 5 Tened la misma actitud que tuvo Cristo Jesús (Flp 2,1-5)²³.

15 Si tu hermano sufre daño por causa de tu alimento, ya no te comportas según la norma del amor (*agapen*). No hagas perecer, por causa de tu alimento, a aquel por el que Cristo murió (Rm 14,15).

1 Nosotros, los “fuertes”, debemos soportar pacientemente las “debilidades” de los “impotentes”, sin buscar nuestro propio provecho. 2 Que cada uno de nosotros esté al servicio del vecino, para su bien y fortalecimiento. 3 Pues tampoco Cristo buscó su propio provecho, sino que se comportó conforme a lo escrito:

Los insultos de los que te insultan cayeron sobre mí.

5 Que el Dios que da el aguante y el ánimo
os conceda la concordia mutua,
conforme a Cristo Jesús,

6 para que, unidos y a una sola voz,
podáis alabar a Dios,
el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por lo tanto, acogeos mutuamente, como también Cristo os acogió, para que Dios fuera alabado. 8 Lo que quiero decir es que Cristo se hizo servidor

²² El contexto trata de la colecta de las comunidades paulinas en favor de la comunidad de Jerusalén.

²³ Como especificación de la actitud de Cristo Jesús (v. 5) se cita a continuación (v. 6-11) un himno tradicional que canta la vida de humillación y esclavitud de aquel que ahora se aclama como Señor mesiánico (S. VIDAL, *Cartas originales*, 299-303; ID., *Proyecto mesiánico*, 52.62-63).

de los circuncisos para demostrar la fidelidad de Dios, a fin de que se confirmaran las promesas hechas a los patriarcas (*Rm 15,1-3.5-8*).

Estos textos paulinos marcan bien la fuerza del amor mesiánico. Porque, según ellos, el mismo amor liberador del mesías se ha convertido en exigencia de comunión dentro de la comunidad mesiánica. Eso quiere decir que la nueva norma de conducta del pueblo mesiánico no es una ley advenediza desde fuera, sino el mismo evangelio, que proclama como soberano mesiánico exaltado precisamente al “proexistente”, muerto en cruz en favor nuestro. De este modo, el acontecimiento mesiánico demuestra su pleno dinamismo, ya que es, al mismo tiempo, acontecimiento salvador, gozosamente anunciado (“indicativo”), y también exigencia de vida para la nueva comunidad que lo ha acogido (“imperativo”)²⁴.

2.2. EL CENTRO DE LA VIDA MESIÁNICA

a) Esa norma del amor es el centro configurador de la vida de la comunidad mesiánica. Frente a la dispersión de los variados preceptos legales, ella es la que concentra y da unidad de sentido al comportamiento mesiánico. Eso es lo que explícitamente declaran dos textos paulinos, al presentar el amor como el *cumplimiento de la ley judía* (*Ga 5,13-14*; *Rm 13,8-10*). Desarrollando un tema tradicional del cristianismo helenista, Pablo contestaba así a la posición cristiana judaizante, que exigía a las comunidades cristianas las prácticas legales del judaísmo²⁵:

13 Vosotros, hermanos, fuisteis elegidos para vivir en la libertad. Lo único que debéis cuidar es que esa libertad no se convierta en una oportunidad para vuestra naturaleza egoísta. Más bien, sed servidores unos de otros por el amor (*agapes*).

14 Pues el pleno cumplimiento de la ley entera está expresado en este único dicho:

Amarás (agapeseis) a la persona cercana a ti como si fueras tú mismo (Ga 5,13-14).

8 No estéis en deuda con nadie, a no ser en la del amor (*agapan*) de unos a otros.

El que ama (*agapon*) al otro ha dado cumplimiento a la ley,

9 pues los preceptos
no cometerás adulterio,
no matarás,
no robarás,
no codiciarás,

24 S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 119-123.128-129.

25 S. VIDAL, *Cartas originales*, 108-109.472-473; Id., *Proyecto mesiánico*, 267-269.282-283.

o cualquier otro posible precepto
se compendian en este dicho:
*Amarás (agapeseis) a la persona cercana a ti
como si fueras tú mismo.*

10 El amor (*agape*) no realiza ningún mal a “la persona cercana”; por lo tanto, el amor (*agape*) es el cumplimiento pleno de la ley (*Rm 13,8-10*).

b) El cumplimiento de la ley en la norma mesiánica del amor efectivo sólo es posible en el nuevo ámbito dinámico del *Espíritu*, la potencia de la “nueva creación”²⁶. Eso es lo que señala *Rm 8,1-4*, en donde Pablo, en paralelismo a la “norma de Cristo”, habla de la “norma del Espíritu de la vida”:

1 Ahora, pues, ya no pesa ninguna condena sobre los que están dentro del ámbito de Cristo Jesús. 2 Pues la norma (*nomos*) del Espíritu de la vida, dentro del ámbito de Cristo Jesús, te liberó de la norma (*nomou*) del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que no pudo hacer la ley, impotente a causa de la naturaleza humana pecadora, lo hizo Dios: él, enviando a su propio Hijo, para compartir la existencia humana dominada por el pecado y para eliminar el pecado, pronunció la condena contra el pecado, que dominaba la naturaleza humana, 4 a fin de que la exigencia de la ley (*nomou*) pudiera encontrar su pleno cumplimiento en nosotros, que no vivimos guiados por nuestra naturaleza egoísta, sino guiados por el Espíritu.

Es sólo en el nuevo ámbito del Espíritu en donde se puede cumplir plenamente la auténtica “exigencia de la ley”. Frente a la “norma del pecado y de la muerte”, surge entonces la nueva “norma del Espíritu de la vida”. Es esta norma del Espíritu la que fija la exigencia auténtica de la ley en la norma mesiánica del amor. No se trata ahí, entonces, de la ley antigua renovada o de una nueva ley, sino del mismo Espíritu en cuanto nuevo principio que determina desde dentro la vida y la actuación del pueblo mesiánico.

No es de extrañar, entonces, que los textos paulinos señalen al Espíritu como origen del amor:

22 Los frutos del Espíritu, en cambio, son:
el amor (*agape*), la alegría, la paz;
la magnanimidad, la amabilidad, la bondad;
la fidelidad, 23 la suavidad, el dominio de sí (*Ga 5,22-23*).

Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor (*agapes*) del Espíritu, que participéis en mi combate por medio de vuestras oraciones a Dios por mí (*Rm 15,30*).

26 S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 123-126.

c) De acuerdo con la tradición israelita sobre el mandamiento principal, las cartas de Pablo hablan del *amor a Dios y al Señor mesiánico*, indicando con ese término la dedicación de la vida entera al servicio de ellos:

9 Pero, en conformidad con lo escrito,
 lo que el ojo no vio ni el oído escuchó,
 ni se le ocurrió al corazón humano:
eso que Dios preparó para los que lo aman (agaposin)
 10 Dios nos lo reveló a nosotros, por medio del Espíritu (*1 Co 2,9-10*)²⁷.

1 Con respecto a “la carne sacrificada a los ídolos”, ya sabemos que
 “¡todos tenemos conocimiento!”.

Pero el conocimiento provoca el engreimiento; el amor (*agape*), en cambio, es constructivo. 2 Quien cree conocer algo sepa que aún no conoce como ciertamente conoceremos algún día. 3 Pero quien ama (*agapa*) a Dios está ya reconocido por él como suyo (*1 Co 8,1-3*).

Quien no ame (*philei*) al Señor sea maldito
Maran atha (1 Co 16,22).

Sabemos que todo contribuye para el bien de los que aman (*agaposin*) a Dios, es decir, de los elegidos conforme a su designio salvador (*Rm 8,28*).

d) El amor es también el que *edifica la comunidad* mesiánica. Es la que actúa la fe mesiánica, en la cual quedan superadas las divisiones de la humanidad vieja:

En el ámbito de Cristo Jesús,
 ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada,
 sino sólo la fe que actúa por medio del amor (*agapes*) (*Ga 5,6*).

Son numerosos los textos paulinos que señalan la vida de *servicio* guiada por el principio del amor, sin buscar el propio provecho, sino el de los otros, y renunciando incluso al propio estatus y a los propios derechos en beneficio del débil. Así se expresaban varios de los textos ya citados anteriormente en referencia a la “norma de Cristo” (*1 Co 8,11-12; 9,19-23; 10,32-11,1; 2 Co 8,9; Flp 2,1-11; Rm 14,15; 15,3.5.7-8*)²⁸. Dentro de ese contexto, es realmente impresionante el contraste marcado por las frases de *Ga 3,13* y *1 Co 9,19* sobre la “libertad” mesiánica que se realiza precisamente en la “esclavitud” del servicio a todos:

27 El texto está dentro de la unidad de *1 Cor 2,6-16*, que, probablemente, es una añadidura de la escuela paulina posterior (S. VIDAL, *Cartas originales*, 163-165).

28 Especialmente relevantes son los contextos de los banquetes sagrados en *1 Co 8,1-11,1* y de la comida de alimentos impuros en *Rm 14,1-15,13* (S. VIDAL, *Cartas originales*, 188-200.474-484; ID., *Proyecto mesiánico*, 168.276-277.283.312-315).

Vosotros, hermanos, fuisteis elegidos para vivir en la libertad (*eleutheria*). Lo único que debéis cuidar es que esa libertad no se convierta en una oportunidad para vuestra naturaleza egoísta. Más bien, sed servidores (*douleute*) unos de otros por el amor (*agapes*) (Gal 5,13).

Siendo libre (*eleutheros*) de todos, me hice esclavo (*edoulosa*) de todos, para ganar a la mayor parte (1 Co 9,19)²⁹.

Las cartas de Pablo reflejan con especial viveza y fuerza el *talante familiar* y de gran afectividad de las comunidades cristianas de los tiempos antiguos³⁰. Sus miembros se llamaban “hermanos” o “hermanas”³¹. Un gesto significativo de esa fraternidad era el “beso (*philema*) santo” que los cristianos se daban como saludo en sus reuniones (1 Ts 5,26; 1 Co 16,20; 2 Co 13,12; Rm 16,16)³². Los textos paulinos hacen también referencia explícita al “amor fraterno” (*philadelphia*: 1 Ts 4,9; Rm 12,10).

a. Una muy significativa fue, sin duda, la de la hospitalidad, tan importante en el mundo de la antigüedad. Las cartas paulinas la mencionan en bastantes ocasiones, tanto en las exhortaciones como en las noticias sobre casos concretos³³. Además de la normal ayuda caritativa entre los miembros de las comunidades, también se daban acciones especiales de ayuda económica entre las comunidades. Los casos más relevantes testificados por las cartas de Pablo fueron las colectas en favor de la comunidad de Jerusalén que efectuaron la

29 La libertad mesiánica, de la que habla Pablo en estos y otros textos de sus cartas, está ciertamente muy alejada de lo que el mundo helenista entendía por libertad, que era fundamentalmente una libertad cerrada en sí misma, autárquica e individualista. Ese era, concretamente, el talante de la libertad en el estoicismo, la corriente filosófica que más reflexionó sobre el tema. La libertad de la nueva creación mesiánica, en cambio, es la libertad de apertura a los demás, no buscando el propio provecho, sino el de los otros, renunciando incluso a la propia «libertad» y a los propios derechos, al estilo del mesías, que «murió por nosotros» (S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 120-121).

30 S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 186-189.192-194.

31 Esta designación aparece muy frecuentemente en las cartas auténticas de Pablo (110 veces «hermano» y 4 veces «hermana»; en los escritos paulinos posteriores, 20 veces «hermano» y 1 vez «hermana»). Aunque esa terminología no era extraña en los grupos judíos y helenistas, la amplitud y la frescura con que aparece en las cartas paulinas apuntan a una especial inmediatez en su uso por parte de las comunidades cristianas antiguas.

32 El uso normal de ese saludo en las reuniones de las comunidades cristianas era, al parecer, algo extraño dentro de los grupos judíos y helenistas de su entorno: W. KLASSEN, *Kiss*; ID., *Sacred*; H.-J. KLAUCK, *Herrenmahl*, 352-356.

33 En 1 Ts 4,9-10 se habla de la hospitalidad de la comunidad de Tesalónica con respecto a «todos los hermanos de Macedonia entera». En Flm 5-7 se menciona el amor efectivo de Filemón a «todos los santos», en el que se incluía la hospitalidad. En Rm 12,13 se exhorta expresamente a la «hospitalidad» (*philoxenia*). En Rm 16,1-2 se pide a la comunidad de Éfeso que dé hospitalidad a Febe, servidora (*diakonon*) y patrona (*prostatis*) de la comunidad portuaria de Cencres, que, a su vez, ha dado hospitalidad a «muchos» e incluso al mismo Pablo. Además, figuran noticias sobre la hospitalidad prestada a los misioneros: a Timoteo (1 Co 16,10-12) y a Pablo mismo (Flm 22; Rm 15,24; 16,2.23).

comunidad de Antioquía (Ga 2,10) y más tarde las comunidades paulinas³⁴. Estas dos colectas tuvieron la intención explícita de mantener la comunión entre comunidades cristianas que, a pesar de pertenecer a corrientes diferentes, eran conscientes de formar parte del mismo movimiento mesiánico universal.

Cito a continuación algunos textos paulinos que emplean la terminología de *amor* para señalar diferentes motivos de esa comunión mesiánica³⁵.

2 Damos gracias a Dios siempre por todos vosotros, al hacer memoria vuestra en nuestras oraciones, 3 recordando sin cesar ante Dios, nuestro Padre, vuestra obra de la fe, el esfuerzo del amor (*agapes*) y la constancia de la esperanza en nuestro Señor Jesucristo (*1 Ts 1,2-3*).

Ahora, sin embargo, acaba de llegar Timoteo de su visita a vosotros, trayéndonos buenas noticias de vuestra fe y de vuestro amor (*agapen*). Nos dice además que de continuo conserváis un buen recuerdo de nosotros, anhelando vernos, lo mismo que nosotros a vosotros (*1 Ts 3,6*).

Que el Señor os haga ricos, hasta desbordar, en el amor (*agape*) de unos a otros y a todos, como el que os tenemos nosotros a vosotros (*1 Ts 3,12*).

9 Sobre el amor fraterno (*philadelphias*), no necesitáis que se os escriba, ya que el mismo Dios os enseña a amaros (*agapan*) mutuamente, 10 y de hecho lo estáis haciendo con todos los hermanos de Macedonia entera. Pero os exhortamos, hermanos, a que progreséis cada vez más (*1 Ts 4,9-10*).

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que se esfuerzan entre vosotros, os cuidan en el Señor y os amonestan. 13 Tenedles un gran aprecio y amor (*agape*) por la tarea que realizan (*1 Ts 5,12-13*).

El conocimiento provoca el engreimiento;

el amor (*agape*), en cambio, es constructivo (*1 Co 8,1*).

Que todos vuestros asuntos se realicen en el amor (*agape*) (*1 Co 16,14*).

Mi cariño (*agape*) en el ámbito de Cristo Jesús

está con todos vosotros (*1 Co 16,24*).

4 Lleno de lágrimas os escribí mi carta, dictada por mi corazón cargado de aflicción y angustia, no con la intención de entristeceros, sino para que descubrierais el grandísimo cariño (*agapen*) que os tengo. 5 Si es que alguien ha causado tristeza, no fue sólo a mí, sino también en parte, para no exagerar, a todos vosotros. 6 Ese tal ya ha sufrido suficiente tiempo ese castigo que le impuso la mayoría de la comunidad. 7 Así que ahora deberíais, más bien, perdonarlo y ofrecerle la reconciliación, no sea que lo consuma su excesiva

34 1 Co 16,1-4; 2 Co 1,15-17; 8-9; 12,17-18; Rm 15,25-32: comentario de los textos en S. VIDAL, *Cartas originales*; ID., *Proyecto mesiánico*, 308-309; J. BECKER, *Pablo*, 309-315.533-540; B. BECKHEUER, *Paulus*; H. D. BETZ, *Korinther*; J. D. G. DUNN, *Theology*, 706-711; D. GEORGI, *Poor*; R. A. HORSLEY y N. A. SILBERMAN, *Revolución*, 181-194; S. JOUBERT, *Paul*; A. J. M. WEDDERBURN, *Collection*.

35 Comentario de los textos en S. VIDAL, *Cartas originales*.

tristeza; 8 por eso, os ruego que lo aceptéis de nuevo dentro de vuestra amistad (*agapen*) (2 Co 2,4-8).

Con la sinceridad y el conocimiento,

con la magnanimidad y la bondad,

con el Espíritu de Dios y el amor (*agape*) sincero (2 Co 6,6).

7 Ya que abundáis en todo –en el don de la fe, de la palabra y del conocimiento, así como en una gran solicitud y en el amor (*agape*) que os tenemos–, sed también abundantes en este donativo (*la colecta*). 8 No os estoy dando una orden, sino que, con motivo de la disponibilidad de otros, quiero verificar también la autenticidad de vuestro amor (*agapes*)... 24 Demostrad, pues, con ellos, y así, públicamente ante las comunidades, la autenticidad de vuestro amor (*agapes*) y del motivo de nuestro orgullo con respecto a vosotros (2 Co 8,7-8.24).

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, os aseguro que este motivo de orgullo nunca me será silenciado en las regiones de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿Porque no os quiero (*agapo*)?... ¡Dios sabe cuánto! (2 Co 11,10-11).

15 En cuanto a mí, gustosamente gastaré todo e incluso consumiré mi propia vida por vosotros. ¿Y precisamente porque os tengo más cariño (*agapo*), soy menos querido (*agapomai*) por vosotros? (2 Co 12,15).

Pido a Dios que vuestro amor (*agape*) vaya creciendo cada vez más en un profundo conocimiento y en una gran sensibilidad (*Flp* 1,9).

4 Doy gracias a mi Dios siempre que hago memoria de ti en mis oraciones, 5 ya que estoy informado de tu amor (*agapen*) y de tu fidelidad al Señor Jesús y a todos los santos. 6 Pido que esa fidelidad que demuestras en tu ayuda se haga plenamente eficiente por el reconocimiento de todo el bien que debemos realizar en servicio de Cristo. 7 Sí que he recibido una gran alegría y ánimo por causa de tu amor (*agape*): tú, hermano, has reconfortado los corazones de los dedicados a Dios (*Flm* 4-7).

9 Que vuestro amor (*agape*) sea sincero.

Huid del mal, adheríos al bien.

10 Amaos cordialmente (*philostorgoi*), con cariño de hermanos (*philadelphia*);

cedeos mutuamente el puesto de honor.

11 No seáis perezosos en vuestra atención a los demás.

Dejaos animar por el fuego del Espíritu;
manteneos al servicio del Señor.

12 Estad alegres por la esperanza,
tened aguante en la aflicción,
sed constantes en la oración.

13 Auxiliad en la necesidad a los santos;

preocupaos por la hospitalidad (*philoxenian*) (*Rm* 12,9-13).

e) Y queda para el final el texto sobre el amor más amplio dentro de las cartas paulinas y también, sin duda, el más conocido: el precioso encomio o alabanza del amor (*agape*) en *1 Co* 13. Pero, probablemente, se trata de una

añadidura de la escuela paulina posterior, con la cual alargaba y comentaba el texto original de Pablo sobre los carismas dentro del simposio conclusivo de la Cena del Señor³⁶. La añadidura se fundó en una pieza tradicional construida al estilo de los encomios helenistas sobre una virtud. Su estilo y estructura son muy cuidados: 1) declaración sobre el amor como lo único necesario, con tres frases condicionales en sentido concesivo (v. 1-3); 2) cualidades del amor, en una serie de frases cortas (v. 4-7); 3) permanencia del amor (v. 8-12); 4) declaración final sobre el amor dentro de la tríada tradicional cristiana (v. 13):

- 1 Aunque hablara los lenguajes humanos y angélicos,
pero no tuviera amor (*agapen*),
sería como unas campanillas ruidosas o unos platillos estridentes.
- 2 Aunque tuviera el don de la profecía
y conociera todos los misterios divinos y toda la sabiduría,
o poseyera todo el poder de la fe, hasta para trasladar montañas,
pero no tuviera amor (*agapen*),
sería una nulidad.
- 3 Y si repartiera todos mis bienes
e incluso entregara mi cuerpo para ser quemado vivo,
pero no tuviera amor (*agapen*),
de nada me serviría.
- 4 El amor (*agape*) es magnánimo, es bondadoso el amor (*agape*);
no es envidioso, no es jactancioso, no es engreído,
5 no se porta indecentemente, no busca su propio interés,
no se irrita, no lleva cuenta del mal que se le hace,
6 no se alegra de la injusticia, se alegra, en cambio, de la verdad.
- 7 Soporta todo, confía siempre,
espera siempre, es constante siempre.
- 8 El amor (*agape*) nunca caducará.
El don de la profecía, desaparecerá,
el lenguaje misterioso, cesará,

36 En S. VIDAL, *Cartas originales*, 206-209 he analizado el texto y he expuesto las razones de tipo literario y temático que me inclinan a pensar que 1 Co 12,31b-14,1b es una añadidura de la escuela paulina posterior. Entre las razones de tipo temático, señalo que el motivo del amor no cuadra en ese contexto, que trata de los carismas, ya que el amor no entra dentro de la categoría de los carismas; de hecho, se presenta en 12,31b como «el camino más excelente», es decir, como el modo de conducta global de la vida cristiana. Especialmente chocante dentro de un texto paulino es la afirmación de 13,13 sobre la superioridad del amor por encima de la fe y la esperanza. Porque para Pablo, la fe es la acogida del acontecimiento salvador mesiánico, es decir, la acogida del amor liberador de Dios y del mesías, y así, es ciertamente «más importante» que el amor del creyente, sobre el cual trata el texto. Siguiendo la formulación de 1 Jn 4,10 sobre la primacía del amor de Dios sobre el amor del hombre, tendríamos que decir que la superioridad de la fe sobre el amor del hombre salvaguarda precisamente la superioridad absoluta del amor salvador de Dios en Cristo. Por otra parte, el alargamiento del texto de Pablo con este encomio del amor no es nada extraño, ya que el tema del amor era un tópico en el simposio del banquete helenista, y así, un maestro de la escuela paulina posterior, al echarlo en falta en el texto de Pablo sobre el simposio de la Cena del Señor, no dudó en introducirlo ahí (cf. S. VIDAL, *Proyecto mesiánico*, 306-307).

- el don del conocimiento, desaparecerá.
- 9 Pues sólo parcialmente conocemos, y sólo parcialmente profetizamos,
10 pero cuando llegue la plenitud, desaparecerá lo parcial.
- 11 Cuando era un niño,
hablaba como un niño, juzgaba como un niño, tenía proyectos de niño,
pero cuando me hice adulto, abandoné mi conducta pueril.
- 12 Ahora vemos como en un espejo, borrosamente,
entonces, en cambio, cara a cara;
ahora conozco sólo parcialmente,
entonces, en cambio, conoceré plenamente,
así como también yo fui conocido totalmente por Dios.
- 13 Ahora pues permanecen la fe, la esperanza, el amor (*agape*):
estas tres realidades.
Pero la más importante de ellas es el amor (*agape*) (1 Co 13,1-13).

BIBLIOGRAFÍA

- BARCLAY, J. M. G., *Obeying the Truth: A Study of Paul's Ethics in Galatians*, Edinburgh, T & T Clark, 1988.
- BARTH, G., *Der Tod Jesu Christi im Verständnis des Neuen Testaments*, Neukirchen/Vluyn, Neukirchener, 1992.
- BECKER, J., *Pablo. El apóstol de los paganos*, Salamanca, Sígueme, 1996.
- BECKHEUER, B., *Paulus und Jerusalem: Kollekte und Mission im theologischen Denken des Heidenapostels*, Frankfurt, Lang, 1998.
- BETZ, H. D., *2. Korinther 8 und 9. Ein Kommentar in zwei Verwaltungsbriefen des Apostels Paulus*, Gütersloh, Gütersloher, 1993.
- BREYTENBACH, C., *Versöhnung. Eine Studie zur paulinischen Soteriologie (Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament 60)*, Neukirchen/Vluyn, Neukirchener, 1989.
- “Versöhnung, Stellvertretung und Sühne. Semantische und traditionsgeschichtliche Bemerkungen am Beispiel der paulinischen Briefe”, en *New Testament Studies*, 39 (1993), 59-79.
- “«Christus starb für uns». Zur Tradition und paulinischen Rezeption der sogenannten «Sterbeformeln»”, en *New Testament Studies*, 49 (2003), 447-475.
- DUNN, J. D. G., *The Theology of Paul the Apostle*, Edinburgh, T & T Clark, 1998.
- GEORGI, D., *Remembering the Poor: The History of Paul's Collection for Jerusalem*, Nashville, Abingdon, ²1992.
- GLOER, W. H., *An Exegetical and Theological Study of Paul's Understanding of New Creation and Reconciliation in 2 Cor. 5:14-21*, Lewiston-Queenston-Lampeter, Mellen, 1996.
- HOFIUS, O., *Paulusstudien I (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 51)*, Tübingen, Mohr Siebeck, 1989.

- HORSLEY, R. A. y SILBERMAN, N. A., *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*, Santander, Sal Terrae, 2005.
- JOUBERT, S., *Paul as Benefactor. Reciprocity, Strategy and Theological Reflection in Paul's Collection (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 124)*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2000.
- KARRER, M., *Jesucristo en el Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 2002
- KLASSEN, W., "Kiss (NT)", en *The Anchor Bible Dictionary IV*, (1992), 89-92.
- "Love: NT and Early Jewish Literature", en *The Anchor Bible Dictionary IV*, (1992), 381-396.
- "The Sacred Kiss in the New Testament: An Example of a Social Boundary Line", en *New Testament Studies*, 39 (1993), 122-135.
- KLAUCK, H.-J., *Herrenmahl und hellenistischer Kult. Eine religionsgeschichtliche Untersuchung zum ersten Korintherbrief (Neutestamentliche Abhandlungen 15)*, Münster, Aschendorff, 1987.
- MEEKS, W. A., *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo*, Salamanca, Sígueme, 1988.
- PORTER, S. E., *Katallasso in Ancient Greek Literature, with Reference to the Pauline Writings*, Córdoba, El Almendro, 1994.
- REBELL, W., *Christologie und Existenz bei Paulus. Eine Auslegung von 2. Kor 5,14-21 (Arbeiten zur Theologie 73)*, Stuttgart, Calwer, 1992.
- SCHNEIDER, G., "agape amor", en H. BALZ y G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I*, Salamanca, Sígueme, 1996, 24-36.
- SCHNELLE, U., *Paulus. Leben und Denken*, Berlin - New York, Walter de Gruyter, 2003.
- SÖDING, Th., "Gottesliebe bei Paulus", en *Theologie und Glaube*, 79 (1989) 219-242.
- *Die Trias Glaube, Hoffnung, Liebe bei Paulus (Stuttgarter Bibelstudien 150)*, Stuttgart, Katholisches Bibelwerk, 1992.
- *Das Liebesgebot bei Paulus. Die Mahnung zur Agape im Rahmen der paulinischen Ethik (Neutestamentliche Abhandlungen 26)*, Münster, Aschendorff, 1995.
- STUHLMACHER, P., *Biblische Theologie des Neuen Testaments I. Grundlegung. Von Jesus zu Paulus*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1992 (I).
- THEISSEN, G., *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- VIDAL, S., *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Trotta, 1996.
- *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente. Un ensayo de reconstrucción histórica*, Salamanca, Sígueme, 2003.
- *El proyecto mesiánico de Pablo*, Salamanca, Sígueme, 2005.
- *Jesús el Galileo*, Santander, Sal Terrae, 2006.
- WEDDERBURN, A. J. M., "Paul's Collection: Chronology and History", en *New Testament Studies*, 48 (2002), 95-110.
- WISCHMEYER, O., *Der höchste Weg. Das 13. Kapitel des 1 Kor (Studien zum Neuen Testament 13)*, Gütersloh, Gütersloher, 1981.

- ”Traditionsgeschichtliche Untersuchung der paulinischen Aussagen über die Liebe (*agape*)”, en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*, 74 (1983), 222-236.
- ”Das Gebot der Nächstenliebe bei Paulus: eine traditionsgeschichtliche Untersuchung”, en *Biblische Zeitschrift*, 30 (1986), 161-187.